

INDÓMITO

Fernando Somé



UNA EXPOSICIÓN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

Sala de Exposiciones
Fundación Cultural Miguel Hernández

INDÓMITO

Fernando Somé



UNA EXPOSICIÓN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

Sala de Exposiciones - Fundación Cultural Miguel Hernández - 19/12/2025 - 15/03/2026

ORGANIZA Y PATROCINA



Ayuntamiento de Orihuela

CONCEJALÍA
CULTURA!
ORIHUELA



Fundación Cultural
Miguel Hernández



Casa Museo
Miguel Hernández

COLABORA



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

BOROCOCO

EXPOSICIÓN

Director Casa Museo Miguel Hernández

J. Tomás Serna Pérez

Director Fundación Cultural Miguel Hernández

Aitor Larrabide

Concejalía de Cultura - Excmo. Ayto. de Orihuela

Ana Isabel García Mateo

Organiza y Patrocina

Casa Museo Miguel Hernández

Concejalía de Cultura - Excmo. Ayto. de Orihuela

Fundación Cultural Miguel Hernández

Excmo. Ayto de Orihuela

Comisariado y Proyecto Museográfico

Casa Museo Miguel Hernández

Fundación Cultural Miguel Hernández

Montaje

Orihuela Cultural SLU

Sala de Exposiciones

Fundación Cultural Miguel Hernández

Orihuela, 19/12/2025 - 15/03/2026

ISBN: 978-84-122603-9-7

Deposito Legal: A 681-2025

Edición no venal de 250 ejemplares

CATÁLOGO

Edita

Fundación Cultural Miguel Hernández

C/. Miguel Hernández, 75

03300 Orihuela

Coordina

María Dolores Lechado Cárdenas

Colabora

Facultad de Bellas Artes, Universidad de Málaga

Asociación Cultural Borococo

Diseño y Maquetación

María Dolores Lechado Cárdenas

Textos

Ana Espino Cañas

Cisco Espinar

Eduardo Herrero

Fernando Ramírez Somé

Francisco J. Antúnez Bueno

Isabel Jurado Cabañes

J. Tomás Serna Pérez

Manuel Guerrero Cabrera

María Dolores Lechado Cárdenas

Tito Vico

Fotografías

Antonio Pérez Prieto

Imprime: La Imprenta Comunicación Gráfica, S.L.

TEXTOS

SOY MIGUEL Y ME TENGO POR MUERTO SIN QUERER

Uno que sigue vagando su suerte entre la Cruz de la Muela y las bibliotecas que alojaban con cariño de recién parido mis ganas de curiosidad por las letras de los demás. Allí era inmune a los litigios del mundo que no sostenían mis sueños. Era el paria descosido de su lugar, del lugar que me dijeron tenía que ser mío. Y yo no lo quería. Pero eso les daba igual que nada más pisar la calle todo volvía a su lugar. Al mío particular. A ése en el que solo estaba de cuerpo presente y de mente distraída en unir palabras en rimas que no terminaban nunca de decir lo que querían, que yo era de verbo suelto y no les puse traba ni artificios para que no contaran lo que quisieran...

Soy un muerto a destiempo de serlo. Doliente y escueto relicario para que recen los que me mataron y absuelvan sus culpas tardías. Las que querían escondidas por absurdas. Por ignorantes. Por desposeídas de sentido.

Uno con una vara de enmiendo de veredas por donde pastar y corona en la espalda para ser la versión más acertada de cuantas tenía de mí mismo.

Un muerto resignado a serlo que tanto esquivarla en ese desvarío de ir y venir entre fríos suelos y rejas vistiendo mis sueños de campos sin fin, me hizo señuelo perfecto de cuantos me querían desvanecido eternamente.

Soy un muerto con los ojos abiertos, que eso de perderme lo que iba sucediendo no entraba en mis planes. No con tanto por saber. No con tanto por deletrear a conciencia abierta a rimas y dichos y pensamientos que buscaban escondrijos secretos por dónde decir... Soy un muerto al que el espanto resignado de la parca dejó ensimismada la mirada queriendo ver lo que nunca tendría. Soy ese muerto que los que amortajan no olvidan.

Soy Miguel Hernández. Fantaseador de un mundo donde el cobijo era derecho adquirido al nacer. Sin guerras de por medio que estorbasen los planes de todos los que creíamos en la palabra para enderezar litigios presentes y pasados y los que aporreaban la puerta para entrar en ese futuro que no tenía nombre todavía pero que sonaba a muertes y desolación.

Miguel Hernández, poeta y lamentador con ironía de las medidas que la vida nos hacía. A unos más que a otros. Como siempre ha sido. Como siempre será... Soy el que se colocó en el bando que se equivocó de proclamas, y de derechos, y de cantos,

y de escritos con tachones, que todo debería tener goma pegada a las intenciones para borrar lo que no conviene...o no, que quitarnos la palabra es dejarnos en el limbo donde todo pasa sin que nada suceda. Y, así, también se muere uno.

Soy el que ha robado la tranquilidad a Fernando. Fernando Somé. Artista que tiene fijación por los colores en los que se retratan mis poemas, que soy de verdes, y de ocres, y de tierras donde, brote lo que brote, tiene derecho a quedarse.

Fernando, que me escogió para retarle al lance de mi ida y regresarme más vivo que nunca con sus pinturas y esculturas que detallan mi paso por la vida corta que tuve.

Él, con esa forma de entender los mundos de otros a los que mima y venera desde sus planchas abstractas que parecen contener la magia que otorga el ansia por descubrir lo que otros no somos capaces ni siquiera de vislumbrar.

Fernando, que me exige vivo para que pueda ayudarle a descifrar el amor por una tierra mía que no supo darme tiempo para ser más yo todavía, que de a poco siento las alabanzas de los grandes que tuve la suerte de conocer...tan poco. Tan poco.

El artista mirando de frente a quien lo arrastra a saber más. Así lo veo desde el atril en el que me subí a recitarle bajito y al corazón para engatusarle la razón de que era a mí a quien debía salvar en la memoria sin estrenar de los que no tienen idea de mi nombre. Ni de mis correrías en un tiempo extraño y arbitrario para escoger quién se salvaba, y quién moría. Ni de la intensidad con la que amaba la biblioteca y sus hileras de tomos llamándome a capilla de lectura, Somé, que hace lo que quiere, como siempre. Que esa sarta de exposiciones y de vaivenes entre lo que se puede y lo imposible, le otorgan el privilegio de diseñar sus días de artista con la bulla que él solo conoce...o no, que sus vísceras seguro que relatan la prisa por llegar a donde sea que quiera su corazón generoso y parco en negar caprichos.

Soy Miguel. Y él es Fernando. Y aquí seguido estamos contando de este binomio particular que hemos llevado a cabo. Pasa y disfruta, que esto de vivir es ridículamente escueto.

Ana Espino Cañas

Acompañante de ilusiones. De esas que parecen imposibles... Y a veces, son que sí.

DIÁLOGO ENTRE DOS ALMAS

Con una obra singular, Fernando nos muestra, a través de su pintura de formas fragmentadas, una reinterpretación del universo hermandiano, con un estilo que me remite a un cubismo diferente e impregnado de calidez emocional.

En esta serie, captura momentos vitales de Miguel y escenas costumbristas de lo rural, el amor profundo por la naturaleza y la fuerza lírica de los versos del poeta oriolano. Es un homenaje a la tierra con alma humana.

Más que una serie de pinturas, mi amigo Somé ha creado un diálogo entre dos almas que nunca se conocieron, pero que estoy seguro comparten la misma raíz.

Orgulloso de poder participar, en calidad de amigo, en este proyecto.

Cisco Espinar

Pintor e ilustrador

Asociación Cultural Borococo

DESPUÉS DEL AMOR, LA TIERRA

La obra de Fernando Somé surge en las paredes de un taller donde mil colores bailan sobre los lienzos y dan vida a unos personajes que entonan cánticos campesinos; se mueven los pinceles tropezando en la paleta extendiendo los aceites y pareciera que alas de mariposa desgastan sus brillos sobre la tela blanca.

Fernando conoció a Miguel a lo lejos, cuando ya la tierra había invadido sus tejidos y, con la misma magia que infunde en sus trabajos, fueron desfilando sobre ellos los sentimientos del poeta. Sus textos, impresos en formas geométricas.

Como el verso de Hernández, Fernando Somé tiene amor a la pintura, a la que surge del alma, la que tiene sentimiento. Pintor que ama su tierra, investiga en el poeta y le vuelve a dar vida.

Sus coloridos cuadros reflejan en cada pincelada los poemas de Miguel; por momentos, muy alegres y a la vez rezumando tristeza.

*“Después del amor, la tierra.
Después de la tierra, todo”.*

Eduardo Herrero

Periodista y gestor cultural

A MIGUEL HERNÁNDEZ CON AMOR Y RESPETO

En la EGB nunca escuché ni me hablaron de la figura del poeta y dramaturgo Miguel Hernández Gilabert. Sí oí, de pasada, sobre Federico García Lorca, aunque nunca me contaron cómo fue asesinado. También, muy superficialmente, oí alguna referencia sobre Antonio Machado, pero tampoco me dijeron que fue desterrado de su país ni los motivos.

Y mucho menos escuché hablar de las cientos de mujeres intelectuales de todas las disciplinas artísticas, científicas y políticas de la Generación del 27, como María Blanchard (pintora), Concha Méndez Cuesta (poeta) o Isabel Oyarzábal Smith (diplomática, escritora y periodista), entre otras.

A quien sí recuerdo, también perteneciente a esa generación, es Juan Ramón Jiménez. Leí su libro *Platero y yo* y lo disfruté muchísimo, claro que sí. Pero jamás escuché hablar de Miguel Hernández. No sé por qué... o bueno, sí. Con el tiempo, cuando uno pasa de la niñez a la madurez, va entendiendo cómo funcionaba el sistema que gobernaba en aquella época: secuestrando y manipulando la educación hasta el infinito.

Privaron a muchas generaciones de conocer a personas de un nivel intelectual sin precedentes en nuestro país desde el Siglo de Oro. Tanto mujeres como hombres ilustres, hoy reconocidos y homenajeados en todo el mundo lucharon por una sociedad más justa y por una equidad que beneficiara a las generaciones venideras.

Descubrí a Miguel Hernández con el primer ejemplar que cayó en mis manos, *Cancionero y romancero de ausencias*, fue un encuentro emocional: textos breves, pero de una profundidad que no deja indiferente.

Después llegaron *Viento del pueblo* y *El rayo que no cesa*, y con las nuevas tecnologías pude acceder a conferencias, artículos y toda clase de información sobre Miguel Hernández, que me seguía emocionando como la primera vez que tuve aquel pequeño libro entre mis manos.

Su vida fue intensa, marcada por la tragedia desde la infancia, pero también por unas ganas de vivir y de defender la libertad inagotables. Era una persona generosa, que daba sin condiciones todo lo que estaba a su alcance, entregado a la lucha por los más débiles y vulnerables, por la dignidad humana y por la individualidad de cada persona.

La libertad fue siempre su bandera, y precisamente por esa libertad que anhelaba desde niño decidió ser poeta. Ahí nadie podía arrebatarla.

Fue un gran luchador por los Derechos Humanos, que defendía desde el papel y el lápiz como pocos podían hacerlo: directo, desde las trincheras, desde la cárcel o desde cualquier lugar donde pudiera escribir y dejar su huella. Ese era Miguel.

Por todo eso, y por mucho más, mi homenaje desde las artes plásticas es para él: el poeta del pueblo, el poeta de la guerra y, cómo no, el poeta cabrero. Un hombre que no deja indiferente a quien se acerca a su obra y a su corta, pero intensa, vida.

Ese fue Miguel Hernández Gilabert.

Fernando Ramírez Somé
Pintor y grabador, Lucena.

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

“Sentado sobre los muertos”
Miguel Hernández, Viento del pueblo (1937)

La exposición INDÓMITO te llega tan adentro como la poesía del autor al que se rinde homenaje y se puede entender como una biografía visual del poeta o como una extensión misma de su poesía y teatro. El arte siempre lo he entendido como una forma de comunicar que trasciende lo estético, que transmite nuestra cultura, nos permite entender la sociedad, y sobre todo nos hace reflexionar para poder ser más humanos. Ante una colección tan llena de significados y con un trabajo bibliográfico importante detrás que otorga un hilo conductor muy sólido, no podemos quedarnos indiferentes; en cada cuadro que firma Fernando Somé aquí, el arte cumple todas o al menos una de sus funciones.

En palabras del poeta y crítico literario Leopoldo de Luis, la obra de Miguel Hernández no fue fruto de unas circunstancias, fue la consecuencia neta de una cavilación, la sincera expresión de una manera de entender la vida. Somé entiende la vida de una forma que vibra en la misma sintonía que la poesía de Hernández. Una vez hayas visitado la exposición entenderás mejor a los dos artistas.

Fernando Somé te invita a caminar por los poco más de 30 años de la vida de Miguel Hernández. De una forma sencilla y potente cada obra esconde referencias a su vida, y a su obra todo permeado con un sentimiento de nostalgia y humanidad. También se intuye una tragedia anunciada en casi toda la obra por la presencia de la figura del cabrito, y del macho cabrío. Este animal, símbolo de la pena, la tragedia y la muerte, acompaña la figura del poeta en la obra como animal tótem del poeta y augurio de su final. Para mí, la obra *Macho Cabrío*, es una de las más potentes por el uso de los colores, el tamaño y su significado. Además, fue la segunda que pude ver de la colección y, sinceramente, me quedé impactado por la fuerza de cohesión que tiene en toda la obra, llegando incluso a cambiar el punto de vista del espectador.

No podemos ignorar la voz que hay en esta exposición; la voz del poeta ha bajado y trueno más que nunca porque, sin duda alguna, es necesario. Aquí es donde continúa la poesía de Hernández:

“Con mi poesía y mi teatro, las dos armas que más me corresponden y que más uso, trato de aclarar la cabeza y el corazón de mi pueblo, sacarlos con bien de los días revueltos, turbios, desordenados, a la luz más serena y humana (...) expongo las luchas de mis pasiones, que reflejan la de los demás, y siempre procuro que venza el entendimiento puro de las mismas”.

Miguel Hernández
Extracto del prólogo de “Teatro en la guerra” (agosto de 1937)

Tenemos hoy más que nunca la necesidad de aclararnos la cabeza y el corazón para poder salir de estos días revueltos. Vence el entendimiento cuando comprendemos que *todos nos llamamos barro* y que la conciencia nos está abandonando. En la obra de Somé sentimos los ecos del trabajo de Miguel Hernández teniendo así su obra una continuidad en nuestros días con el significado e intención original del artista de Orihuela.

Francisco J. Antúnez Bueno

Lagareño, escritor y pintor en sus ratos libres

Licenciado en Filología Inglesa

(UMA / Stirling University)

Máster en Comunicación Intercultural (UMA)

Profesor de Secundaria

PINTAR LA POESÍA

La muestra INDÓMITO está llena de imágenes que se contemplan a través del caleidoscopio pictórico de Fernando Somé, quien traduce en color y forma la esencia pura de la poesía hernandiana. Su pintura no ilustra los versos de Miguel Hernández: los interpreta, los escucha, los reconstruye desde la sensibilidad del artista que mira con los ojos del alma popular.

Somé se adentra en el universo del poeta oriolano con una mirada limpia y sincera, trazando planimetrías poéticas que evocan la claridad y la ternura de las “Nanas”, aquellas en las que Miguel convirtió la pobreza y el hambre en canción y consuelo. En esas líneas y colores late el mismo pulso que movía al poeta: la dignidad del hombre sencillo, el amor por la tierra, la ternura ante el dolor y la esperanza que nace incluso de la escasez.

En los cuadros de Somé, la figura del campesino se erige como símbolo de resistencia y raíz. Las cabras, las gallinas y el hermoso gallo negro aparecen como animales que ofrecen sustento y compañía. Son figuras llenas de significado; en ellas vibra el eco de un mundo donde el hombre y la naturaleza comparten destino y fatiga.

Con profundo respeto, el pintor nos ofrece -en su expresión más cubista- una conversación entre el poeta y los animales, entre el verso y la materia, entre la palabra y la línea. En su composición “Hábitat de cultura”, las formas parecen hablar, escuchar, respirar poesía. No hay separación entre el hombre que escribe y el artista que pinta: ambos dialogan en un mismo lenguaje de verdad, compromiso y belleza.

Así, Fernando Somé no sólo pinta la poesía, sino que la habita. Su obra es un homenaje luminoso a Miguel Hernández, al hombre que cantó la vida desde la herida y el amor, al poeta que encontró en lo humilde la más alta forma de arte. En cada trazo, Somé rinde tributo a la palabra viva, al pueblo que inspiró al poeta, y a esa tierra fértil donde aún germina su voz.

Isabel Jurado Cabañes
Doctora en Bellas Artes

MIGUEL HERNÁNDEZ Y EL COLOR

La Historia nos ha dejado un gran número de imágenes en blanco y negro de diferentes momentos de la corta vida de Miguel Hernández, sin embargo, pese a la falta de policromías en sus escenas vitales, su capacidad para crear una poesía luminosa y vital nos permite sentir el color y calor del poeta de la luz. Pero ¿cuál sería el color de Miguel? ¿existe un tono predominante o es cambiante?

Quienes vivieron con el poeta lo describieron divertido, luchador, generoso, de baja estatura, enérgico, con una alta capacidad de sacrificio por los demás. Coinciden en su amor hacia las personas, a sus amigos y la defensa de un mundo más justo e igualitario. Sin embargo, hay una gran diversidad de opiniones con respecto al color, por ejemplo, de sus ojos. Según Josefina Manresa, su mujer, los ojos de Miguel eran verdes, pero en el expediente militar aparecen como pardos, y para su amigo Vicente Aleixandre, el escritor y Nobel, eran azules.

Buceando en alguno de sus poemarios y observando la utilización que hizo Miguel Hernández de los colores primarios en sus versos, resulta llamativa la presencia del color amarillo en *Perito en lunas* (1933) (10 referencias al color amarillo, 6 al azul y 2 al rojo) o *El rayo que no cesa* (1936) (4 referencias al amarillo, 1 al rojo), el rojo para *Viento del pueblo* (1937) (5 referencias al rojo, 1 al azul) o el color azul para *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-41) (0 referencias al amarillo, 10 al azul y 6 al rojo).

Sin entrar en un análisis profundo acerca del significado de los colores, y salvando la parte de subjetividad que pueda encerrar, sí podemos atrevernos a decir, que la obra de Hernández, al igual que su vida reflejada en el iris de sus ojos, encierra una evolución desde los colores cálidos, propios de la pasión, energía y alegría, hacia los colores fríos relacionados con la calma y la serenidad.

Vemos, por tanto, en un rápido vistazo, cómo Hernández utiliza toda la paleta de colores en su obra, colores cuya presencia se intensifica según su propia experiencia vital, y que en su mayoría son tonos muy intensos y llenos de fuerza, una característica que ha logrado plasmar Fernando Somé de manera exitosa en este homenaje al poeta oriolano.

Otro elemento que no pasa desapercibido del trabajo de Fernando Somé es el uso de formas geométricas que rápidamente nos trasladan al primer poemario de Hernández, *Perito en lunas*, cuyo título, antes de su publicación iba a ser *Poliedros*, conteniendo una serie de dibujos realizados por el propio poeta de figuras, precisamente, poliédricas.

Agradezco y felicito el esfuerzo y trabajo realizado por Fernando Somé en este homenaje a Miguel Hernández con el convencimiento que será altamente disfrutado por los amantes de la vida y obra hernandianas.

J. Tomás Serna Pérez

Dirección Casa Museo Miguel Hernández

HOMBRE DEL PUEBLO

Miguel Hernández era hombre del pueblo en el sentido más sincero y verdadero de la palabra; no solo porque fue pastor o porque nació en una familia humilde y trabajadora, sino porque perteneció al mundo de los que viven por sus manos; de tal manera que la clave de su postura vital y de conciencia social radica en esto.

Podría decirse de él lo que el propio Miguel escribió sobre Lope de Vega: “está en la tierra, con los hombres que viven entre raíces y cepas. Voz del pueblo: sus problemas, sus modos de vida, sus coplas y modos de decir únicos. Siempre estuvo con la gente de la tierra”. Y es que la tierra y su nexos con el pueblo marcan su obra literaria, en la que las imágenes en que la naturaleza posee un indudable valor estético, en los poemas y obras teatrales en los que defiende el derecho a vivir con dignidad, en el empleo de un lenguaje de léxico rural con toda su caracterización concreta y sensitiva, en el influjo de canciones y poemas de raíz popular tanto en el contenido como en la forma. Que de igual manera nos habla de las luces y las sombras del amor como del compromiso ante la vida, pues Miguel Hernández no admitió una obra artística como verdadera solamente por la temática, sino por su asimilación con la realidad.

INDÓMITO, de Fernando Somé, nos muestra de manera auténtica la trayectoria vital y artística del poeta imprescindible, con piezas de pintura que reclaman al hombre y que subraya los principales motivos inspiradores de la obra. Siempre es necesario repetirlo: las heridas de la muerte, del amor y de la vida. La exposición de Fernando Somé es un rotundo homenaje para quien valoró sobremanera la importancia del arte; así, para leer los versos de *Perito en lunas*, Miguel Hernández usaba elementos plásticos o artísticos para un mayor entendimiento de sus versos y en sus últimos años también con los dibujos de Eusebio Oca en el cuadernito con los cuentos que Miguel Hernández escribió para su hijo.

Manuel Guerrero Cabrera

Escritor y profesor; Lucena.

DISEÑAR LA EMOCIÓN. INDÓMITO, UNA INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA SOBRE LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

María Dolores Lechado Cárdenas

Profesora en la Facultad de Bellas Artes

Universidad de Málaga

RESUMEN

El proyecto artístico INDÓMITO¹, del artista y grabador lucentino Fernando Somé, constituye una profunda investigación visual que ha desarrollado a lo largo de varios años en torno al universo poético de Miguel Hernández. A través de un lenguaje cubista, Somé traduce los versos del poeta alicantino en pinturas donde forma, color, composición y ritmo se convierten en vehículos expresivos de emociones y símbolos universales: la tierra, la esperanza, la lucha, el amor y la muerte.

La propuesta expositiva es una reinterpretación simbólica y visual que transforma la palabra en imagen. Somé parte de una lectura emotiva y analítica de los poemas, extrayendo de ellos palabras clave -el olivo, el campo, el hijo, la cabra, las rejas, el pájaro- que se materializan mediante la fragmentación cubista y a través de los fundamentos del diseño. Así, la geometría ordena la emoción poética, generando un discurso visual que refleja la profundidad hernandiana.

El taller del artista, situado en Las Navas del Selpillar (Lucena, Córdoba), se concibe como un espacio de creación donde naturaleza, técnica y pensamiento dialogan. Inspirado en las teorías de Ruth Pérez Jiménez (2021) y de Torralba y Cámara (2023-2024) sobre el taller como espacio expandido de creación, Somé lo convierte en un lugar de reflexión experimental, donde ensayo, error y revisión acompañan el proceso artístico. Este enfoque lo posiciona como un artista-investigador, para quien la obra no es un fin, sino el resultado de un proceso de pensamiento plástico sostenido.

1. La muestra expositiva INDÓMITO del pintor y grabador lucentino, Fernando Somé, está formada por 27 obras y dará inicio a su recorrido itinerante en la Sala de Exposiciones de la Fundación Cultural Miguel Hernández, en Orihuela, del 19 de diciembre de 2025 al 15 de marzo de 2026.

I. INTRODUCCIÓN

La relación entre poesía y artes visuales ha sido históricamente un territorio fértil de diálogo creativo. Ambas disciplinas comparten la capacidad de evocar emociones profundas y de construir significados simbólicos complejos. Miguel Hernández Gilabert (1910-1942), uno de los poetas más emblemáticos del siglo XX en España, desarrolló una obra literaria profundamente arraigada en el paisaje natural y social de su tierra, Orihuela, así como en experiencias personales de amor, guerra y prisión. Su poesía, marcada por un intenso compromiso social y una sensibilidad intimista, ha inspirado a múltiples artistas.

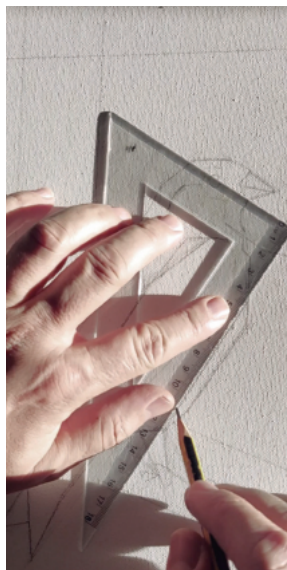
En este capítulo se analiza INDÓMITO, un proyecto artístico y de investigación desarrollado por el pintor y grabador lucentino Fernando Somé. Este artista contemporáneo ha centrado su trabajo en el universo poético de Miguel Hernández, explorando, a través de un proyecto pictórico de estética cubista, las posibilidades expresivas del lenguaje visual para representar la riqueza temática y emocional de su poesía. La propuesta se materializa en 27 obras que, por su fuerza simbólica y carga emocional, dialogan con una tradición literaria que ha trascendido generaciones. Más que un homenaje al poeta alicantino, esta investigación constituye un ejercicio de interpretación visual que estimula el pensamiento creativo y establece nuevos vínculos entre la palabra y la imagen.

Desde la perspectiva de los Fundamentos del Diseño, esta propuesta plantea cómo los principios de forma, color, composición, ritmo y estructura sirven como herramientas para trasladar significados poéticos al lenguaje visual. El cubismo, con su capacidad para fragmentar y reconstruir la realidad, se convierte aquí en un medio idóneo para representar las complejidades temáticas de Miguel Hernández: la guerra, la muerte, el amor, la tierra y la esperanza.

Asimismo, este capítulo reivindica el taller como lugar de pensamiento plástico, experimentación formal y conceptual. A través del análisis del proceso creativo de Somé, se ponen en valor los mecanismos de creación e investigación propios de la práctica artística contemporánea. Su taller, ubicado en el entorno natural de Las Navas del Selpillar, al sur de la provincia de Córdoba, refuerza el vínculo entre arte y territorio, en sintonía con la conexión profunda con la tierra que también recorre la poesía de Hernández. Este enclave no solo inspira, sino que permite un proceso artístico en armonía con el paisaje, aportando a la obra una dimensión sensorial y simbólica que trasciende lo visual. Como punto de partida, esta muestra expositiva itinerante inicia su recorrido en la Sala de Exposiciones de la Fundación Cultural Miguel Hernández, en Orihuela, (Alicante).

II. DIÁLOGOS, ACCIONES Y PROCESOS

El diálogo entre la obra de Fernando Somé y los poemas de Miguel Hernández trasciende la mera ilustración literal para convertirse en un proceso de reinterpretación simbólica y visual. Este proceso implica una lectura recurrente, profunda y emotiva de los textos, para luego trasladarlos a imágenes, sensaciones y metáforas a través de un lenguaje visual propio. El artista convierte la palabra en forma, color, ritmo y composición generando un discurso visual que no reproduce el poema, sino que expande y complementa el universo poético hernandiano.



Figuras 1, 2 y 3. Proceso de creación plástica en el taller a través de la esquematización de formas, estudios de color y composición de planos superpuestos. Obra *Declive de la cultura, declive de un país*, 25x1,50 cm. Acrílico sobre tabla de fibra.

El proceso incluye varias fases: investigación y contextualización de los poemas seleccionados, bocetado, esquematización de formas, estudios de color, elección de la gama cromática (que a menudo responde a una emocionalidad latente en el poema), y composición de planos superpuestos. Estas acciones se desarrollan en el taller, donde el artista explora diferentes recursos gráficos para generar una sintaxis visual coherente con el universo simbólico hernandiano.

La creación plástica comienza a través de la lectura y selección de palabras clave *-el hijo, el olivo, el campo, los trabajadores, el amor, las rejas, la muerte, el pájaro-* que luego se transforman en elementos formales mediante el uso de la fragmentación cubista.

El diseño aparece aquí como lenguaje estructural: ordena, equilibra y organiza el caos emotivo de los poemas en una forma visual tangible, sin traicionar su carga simbólica. Este proceso creativo pone en práctica herramientas propias del diseño como la jerarquía, el ritmo, la tensión compositiva, la proporción, y la unidad visual.

En la obra *Hábitat de Cultura*, predominan los principios de forma, color, equilibrio, ritmo y contraste, con un estilo cubista donde la estructura visual y la abstracción son esenciales. Los principales fundamentos del diseño aplicados son:



Figura 4. Obra *Hábitat de Cultura*, 160x122 cm. Acrílico y collage sobre tabla de fibra.

1. *Forma y figura:* Las figuras geométricas y angulares dominan la composición, simplificando la forma de la persona (Miguel Hernández) y de los animales (particularmente las cabras).
2. *Color:* Se utiliza una paleta de colores cálidos (ocres, marrones, naranjas) y fríos (verdes, azules, morados), lo que genera dinamismo y profundidad, ayudando a distinguir los diferentes planos y sujetos de la obra.
3. *Composición y equilibrio:* La imagen está equilibrada de manera asimétrica: la figura humana se ubica al centro-derecha, rodeada de cabras que llenan el resto del espacio. Pese a la asimetría, el conjunto se siente estable gracias a la repetición de formas y direcciones.
4. *Ritmo y repetición:* Se repiten las formas angulosas de los cuerpos y los cuernos de las cabras, generando un ritmo visual constante reorganizando el espacio pictórico y reforzando la energía de la escena.
5. *Línea:* Las líneas rectas y quebradas definen contornos y direcciones, guiando la mirada por toda la composición. Las líneas diagonales aportan energía y tensión visual.
6. *Contraste:* Se observa contraste no solo en el color, sino también en formas y texturas visuales. El contraste entre el personaje humano y los animales también enfatiza el tema de interacción entre ambos mundos.
7. *Espacio:* Aunque las figuras están planas y sin perspectiva realista, se sugiere profundidad mediante el solapamiento de formas y variación de tamaños en las diferentes figuras.

Fernando Somé también emplea procesos creativos que implican la experimentación con materiales, soportes y técnicas diversas lo que evidencia una constante búsqueda de innovación plástica y conceptual. Este enfoque lo podemos ver en su obra *Cómplice*, una interpretación escultórica que el autor ha realizado sobre la cabra, reflexionando sobre cómo el diseño tridimensional también puede potenciar la expresividad del mensaje literario.



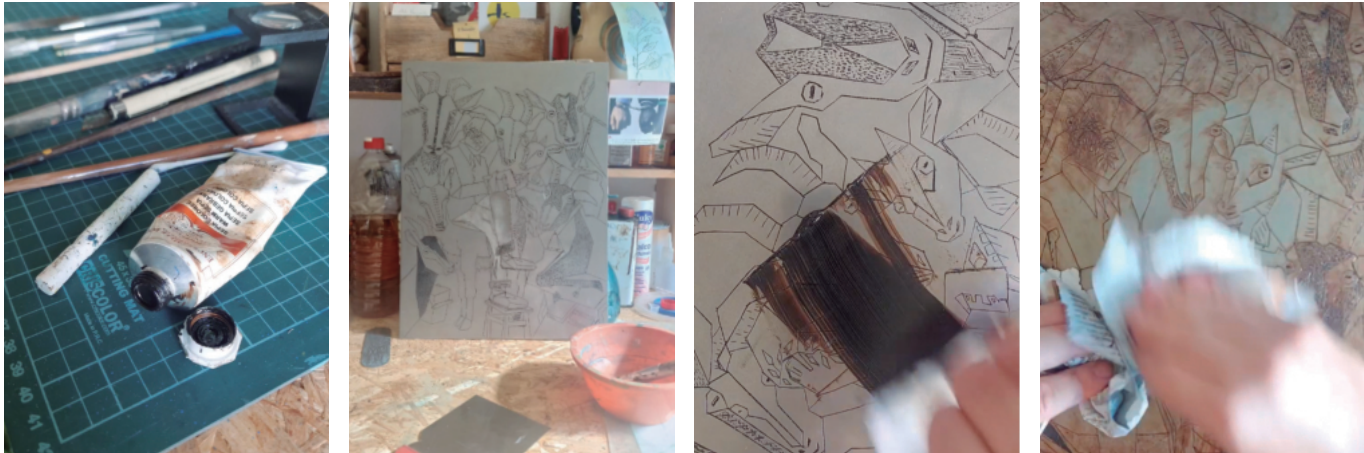
Figuras 5, 6, 7 y 8. Proceso creativo de la obra *Cómplice*, 105x90x20 cm. Aluminio, malla, chapa galvanizada, cuerda, cobre y madera.

III. EL TALLER COMO LUGAR DE INVESTIGACIÓN PLÁSTICA

El taller de Fernando Somé, ubicado en Las Navas del Selpillar, una pequeña pedanía rodeada de olivares al sur de la provincia de Córdoba, no es simplemente un espacio de producción artística, sino un entorno estratégico de creación expandido. Allí, el paisaje natural, la luz, el silencio, los olivos y el entorno rural en general aporta estímulos sensoriales que nutren el proceso plástico, conformando un espacio de investigación donde la técnica, la forma, la composición y el contenido dialogan desde lo poético. Este tipo de espacio concuerda con lo que plantea Ruth Pérez Jiménez (2021) en su tesis *El taller del artista como preludeo del espacio expositivo de la obra: del taller tradicional al lugar de creación expandido, 1900-2020*.

Para Pérez Jiménez, el taller no sólo produce obras, sino que prefigura la exposición: la configuración física, las condiciones ambientales, los materiales e incluso las decisiones espaciales del taller anticipan el espacio expositivo propio de la obra. De igual importancia es la investigación de Carlos Torralba y Roxana Cámara (2023 -2024) “*El Taller: lenguaje y práctica experimental*”, publicado en *Revista Sonda. Investigación en Artes y Letras*, que analiza talleres universitarios de grabado como espacios de reflexión práctica, donde los artistas desarrollan pruebas, experimentaciones gráficas, diálogo entre texto e imagen y donde los materiales físicos del taller (herramientas, luz, disposición) se convierten en parte del pensamiento creativo. Esa metodología -que explora ensayo, error, revisión y configuración compositiva previa- es muy afín al proceso que observamos en Fernando Somé cuando interpreta los poemas de Miguel Hernández desde la pintura y el grabado.

Este proceso se alinea con la idea contemporánea del artista-investigador, donde la obra final no es un fin en sí mismo, sino el resultado de una exploración sostenida. En este contexto, el taller se convierte en laboratorio visual, donde las ideas se materializan mediante decisiones técnicas y formales.



Figuras 9, 10, 11 y 12. Pruebas desarrolladas en el taller durante la fase de configuración compositiva previa de la obra *Hábitat de Cultura*, realizadas mediante grabado al aguafuerte sobre matriz de hierro. Tinta calcográfica sepia natural; tamaño de la plancha: 30×40 cm; papel Super Alfa de 300 g.

La integración de metodologías y procesos de diseño es clave para resolver problemas visuales y de composición relacionados con la narrativa, la abstracción y la comunicación simbólica. El pensamiento gráfico se manifiesta en cada decisión plástica: cómo representar una emoción sin caer en lo literal, cómo organizar los planos para sugerir múltiples lecturas o cómo el color puede intensificar el contenido emocional del texto poético.

El taller de Fernando Somé funciona como laboratorio visual donde se exploran y confrontan diferentes posibilidades gráficas y conceptuales. Es un espacio de reflexión y prueba, en el que el artista investiga la relación entre elementos fundamentales del diseño -como la forma, el color, la textura y el espacio- y los temas hernandianos de la lucha, la esperanza, la ausencia y el dolor. El trabajo en el taller no solo responde a una búsqueda estética, sino también a una indagación crítica sobre cómo la poesía puede ser vehiculizada a través del arte visual contemporáneo. Aquí, la técnica y el concepto convergen en una praxis experimental que refuerza el contenido y significado emocional de la obra.



Figuras 13, 14, 15 y 16. Pruebas desarrolladas en el taller durante la fase de configuración compositiva previa de la obra *Hábitat de Cultura*, realizadas mediante grabado al aguafuerte sobre matriz de hierro. Papel Super Alfa de 300 g; tirada de 50 ejemplares; tamaño del papel: 58×38 cm.

IV. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN VISUAL DEL POEMA

Las obras pictóricas de Fernando Somé constituyen una interpretación visual que recoge los diferentes estadios temáticos de la poesía de Miguel Hernández: la naturaleza rural, el amor apasionado, la lucha social y la trágica experiencia de la guerra y la prisión. Desde un punto de vista técnico, el artista utiliza una paleta cromática que varía desde tonos terrosos y cálidos -que evocan la tierra y la vida campesina- hasta colores más fríos, oscuros y sombríos, reflejando el drama y el dolor.

Cada obra parte de un poema específico, al que el artista responde con una interpretación visual desde la fragmentación cubista. La elección del cubismo no es fortuita: le permite descomponer el poema a través de planos simbólicos llenos de color que se articulan entre sí en cada una de las obras, convirtiéndose en una nueva sintaxis visual.

Por ejemplo, la obra que Fernando Somé lleva a cabo titulada *Tierra amada*, es una interpretación del poema de Miguel Hernández “Sonreír con la alegre tristeza del olivo”. Este poema pertenece a la última etapa de la poesía de Miguel Hernández, cuando su tono se vuelve más intimista, dolorido y reflexivo. En este soneto, la alegre tristeza del olivo simboliza la serenidad resistente del pueblo español y la dualidad entre esperanza y sufrimiento, vida y muerte, tan presentes en su obra final.

En la obra de Somé, la realidad de este árbol, el olivo, se fragmenta en planos que se entrecruzan como si el tiempo y la luz se descompusieran sobre el lienzo. Esta representación se convierte en un conjunto de ángulos y prismas que laten con ritmo propio donde sus ramas y hojas se repliegan en perspectivas ordenadas. Los tonos verdes de las hojas y morados de las aceitunas se funden visualmente en una armonía quebrada, donde la naturaleza se alza como una idea pura de resistencia y una geometría del espíritu mediterráneo.



Sonreír con la alegre tristeza del olivo.
Esperar. No cansarse de esperar la alegría.
Sonriamos. Doremos la luz de cada día
en esta alegre y triste vanidad del ser vivo.

Me siento cada día más libre y más cautivo
en toda esta sonrisa tan clara y tan sombría.
Cruzan las tempestades sobre tu boca fría
como sobre la mía que aún es un soplo estivo.

Una sonrisa se alza sobre el abismo: crece
como un abismo trémulo, pero valiente en alas.
Una sonrisa eleva calientemente el vuelo.

Diurna, firme, arriba, no baja, no anochece.
Todo lo desafías, amor: todo lo escalas.
Con sonrisa te fuiste de la tierra y del cielo.

V. CONCLUSIONES

El proyecto artístico INDÓMITO de Fernando Somé pone de manifiesto un diálogo interdisciplinar entre la literatura y las artes visuales. Este proyecto artístico evidencia cómo los fundamentos del diseño -forma, color, composición, ritmo y contraste- son herramientas clave para traducir y potenciar el mensaje poético, convirtiendo la palabra en una experiencia visual y sensorial. La creación artística de Somé amplía la vigencia de la voz del poeta oriolano al presente donde cada obra dialoga con la carga simbólica y emocional de los poemas seleccionados, ofreciendo nuevas lecturas y perspectivas sobre la obra hernandiana.

El taller del artista, ubicado en Las Navas del Selpillar (Lucena, Córdoba) se consolida como un espacio de investigación y experimentación, donde diferentes técnicas, materiales y composiciones se integran en un proceso creativo sostenido. Aunque la mayor parte de las obras del proyecto se han materializado en el ámbito pictórico, el proceso de creación ha incluido también fases de exploración con otras técnicas y procedimientos como el grabado y la escultura. Este entorno privilegiado permite desarrollar un lenguaje visual propio y coherente, enfrentando los desafíos expresivos que plantea la poesía de Miguel Hernández y reforzando la noción del artista-investigador, donde la creación se combina con la reflexión conceptual.

En conjunto, el proyecto INDÓMITO representa una aportación significativa a la investigación en Bellas Artes y a la conservación de un legado cultural de especial relevancia para toda la sociedad. Este trabajo demuestra que la poesía puede inspirar nuevas formas de expresión visual, fortaleciendo la relación entre palabra, imagen y territorio, y mostrando que el arte es un vehículo para mantener vivo el espíritu y los valores de la tradición literaria.

REFERENCIAS

- Arnheim, R. (2004). *Arte y percepción visual* (2nd ed.). Gustavo Gili.
- Javaloy, J. (2010). *El rayo que no cesa* (Catálogo de exposición). Fundación Cultural Miguel Hernández; Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Orihuela.
- Monsalvo, Á. L. (2010). *Perito en lunas* (Catálogo de exposición). Fundación Cultural Miguel Hernández; Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Orihuela.
- Pérez Jiménez, R. (2021). *El taller del artista como preludeo del espacio expositivo de la obra: del taller tradicional al lugar de creación expandido, 1900 2020* (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Madrid. <https://oa.upm.es/70380>
- Torralba, C., & Cámara, R. (2023). *El taller: lenguaje y práctica experimental*. Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras, (12), 269–285.
- VV.AA. (2010). *Imagen de tu huella. Desde Cuba homenaje a Miguel Hernández* (Catálogo de exposición). Fundación Cultural Miguel Hernández; Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Orihuela.
- VV.AA. (2011). *La Orihuela de Miguel Hernández, 1910-1942* (Catálogo de exposición). Fundación Cultural Miguel Hernández; Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Orihuela.

EN LA SOMBRA NO NACEN LOS GIRASOLES

En la callada quietud de la noche observo perplejo la luna, llena de imperfecciones, y me fascina la majestuosidad de ese cuerpo magullado e inerte que, sin embargo, juega un papel tan importante en el ciclo de la vida en la Tierra. Al igual que la luna, la cultura siempre permanece y permanecerá, hasta el fin de nuestros días, aunque necesite de su compañero de baile para que su traje brille resplandeciente -y no cualquiera le vale-.

La gran esfera dorada alberga en sus ardientes entrañas una valiosísima información, que sirve para interpretar cada uno de los cráteres que salpican la cara oculta de la luna. A la conciencia humana tampoco le sirve cualquier linterna para encenderse y desplegar sus alas, como si de una mariposa cómplice se tratara. Una mariposa que, cansada de batir sus alas para liberarse de sus plagas, un día decidió posarse en una charca a refrescarse. Sin embargo, sus alas se empaparon de agua y, al intentar desplegarlas, no pudo volver a volar. Cansada y aturdida, cedió al sueño profundo de la noche. Sin embargo, tras despertar y sentir los rayos de sol acariciando su cuerpo, la mariposa fue consciente de que ninguna de sus estrategias naturales había servido para librarse de sus plagas. De poco valió su lucha por batirse en vuelo, o la resistencia que mostró para escapar del agua, y de poco valió quedarse inmóvil, aunque gracias a ello pudo observar cómo otros insectos cruzaban la charca. Y justo a tiempo actuó para salvarse.

Y es que la libertad, al igual que el amor, no es un sacrificio. Ambos deben darse sin esperar recibir nada a cambio, pues la belleza radica en el sentir, sin importar el propósito. No es interés. No es conveniencia. Así como no se puede pretender cambiar al otro, subyugarlo a nuestros deseos y pretensiones, tampoco se debe asumir lo escuchado, leído, estudiado o visto como universal y válido por el mero hecho de que sea útil o beneficioso para otros, o dar por sentado que esa es la única verdad sin cuestionarla ni, aun más importante, sin vivirla. Este es un error que solo los sabios conocen y saben explicar, precisamente por eso: porque lo han habitado y experimentado en su cuerpo antes. De ahí el peligro de querer seguir a pies juntillas el molde que se nos impone como “correcto”, “decente” o “bueno” por miedo a perder, movidos por la inseguridad y el vacío no colmado e insaciable de un alma atormentada e insatisfecha.

Sin el sol de la cultura, aliado imprescindible, la flor de la libertad no da fruto, y termina languideciendo la planta. En caso de dar alguna pipa, se cumplirá una vez más lo incierto, y brotará cual girasol en campo yermo. La planta crecerá aunque sin tiesto. Temerosa, pues, aunque sabiendo. ¡Me huele a rosa! ¡Bendito viento! ¡Dile a la luna lo que yo siento!

Tito Vico

OBRA Y POEMAS

19 DE DICIEMBRE DE 1937

Poemas últimos (1939-1941)

Miguel Hernández

Desde que el alba quiso ser alba, toda eres madre. Quiso la luna profundamente llena. En tu dolor lunar he visto dos mujeres, y un removido abismo bajo una luz serena.

¡Qué olor a madre selva desgarrada y hendida!
¡Qué exaltación de labios y honduras generosas!
Bajo las huecas ropas aleteó la vida,
y se sintieron vivas bruscamente las cosas.

Eres más clara. Eres más tierna. Eres más suave.
Ardes y te consumes con más recogimiento.
El nuevo amor te inspira la levedad del ave
y ocupa los caminos pausados de tu aliento.

Ríe, porque eres madre con luna. Así lo expresa tu palidez rendida de recorrer lo rojo; y ese cerezo exhausto que en tu corazón pesa, y el ascua repentina que te agiganta el ojo.

Ríe, que todo ríe: que todo es madre leve.
Profundidad del mundo sobre el que te has quedado sumiéndote y ahondándote mientras la luna mueve, igual que tú, su hermosa cabeza hacia otro lado.

Nunca tan parecida tu frente al primer cielo.
Todo lo abres, todo lo alegras, madre, aurora.
Vienen rodando el hijo y el sol. Arcos de anhelo te impulsan. Eres madre. Sonríe. Ríe. Llora.

HA NACIDO UN POETA
116x89 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



EL NIÑO YUNTERO

Viento del pueblo (1937)
Miguel Hernández

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrosjos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

SEÑALES DE UN PRESAGIO

116x89 cm

Acrílico sobre tabla de fibra.



EL SUDOR

Viento del pueblo (1937)
Miguel Hernández

En el mar halla el agua su paraíso ansiado
y el sudor su horizonte, su fragor, su plumaje.
El sudor es un árbol desbordante y salado,
un voraz oleaje.

Llega desde la edad del mundo más remota
a ofrecer a la tierra su copa sacudida,
a sustentar la sed y la sal gota a gota,
a iluminar la vida.

Hijo del movimiento, primo del sol, hermano
de la lágrima, deja rodando por las eras,
del abril al octubre, del invierno al verano,
áureas enredaderas.

Cuando los campesinos van por la madrugada
a favor de la esteva removiendo el reposo,
se visten una blusa silenciosa y dorada
de sudor silencioso.

Vestidura de oro de los trabajadores,
adorno de las manos como de las pupilas.
Por la atmósfera esparce sus fecundos olores
una lluvia de axilas.

El sabor de la tierra se enriquece y madura:
caen los copos del llanto laborioso y oliente,
maná de los varones y de la agricultura,
bebida de mi frente.

Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos
en el ocio sin brazos, sin música, sin poros,
no usaréis la corona de los poros abiertos
ni el poder de los toros.

Viviréis maloliendo, moriréis apagados:
la encendida hermosura reside en los talones
de los cuerpos que mueven sus miembros trabajados
como constelaciones.

Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios, os hará transparentes,
venturosos, iguales.

TRANSPLANTANDO LA VIDA
81x65 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



VUELO

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

Miguel Hernández

Sólo quien ama vuela. Pero ¿quién ama tanto
que sea como el pájaro más leve y fugitivo?
Hundiendo va este odio reinante todo cuanto
quisiera remontarse directamente vivo.

Amar... Pero, ¿quién ama? Volar... Pero, ¿quién vuela?
Conquistaré el azul ávido de plumaje,
pero el amor, abajo siempre, se desconsuela
de no encontrar las alas que da cierto coraje.

Un ser ardiente, claro de deseos, alado,
quiso ascender, tener la libertad por nido.
Quiso olvidar que el hombre se aleja encadenado.
Donde faltaban plumas puso valor y olvido.

Iba tan alto a veces, que le resplandecía
sobre la piel el cielo, bajo la piel el ave.
Ser que te confundiste con una alondra un día,
te desplomaste otro como el granizo grave.

Ya sabes que las vidas de los demás son losas
con que tapiarte: cárceles con que tragar la tuya.
Pasa, vida, entre cuerpos, entre rejas hermosas.
A través de las rejas, libre la sangre afluya.

Triste instrumento alegre de vestir; apremiante
tubo de apetecer y respirar el fuego.
Espada devorada por el uso constante.
Cuerpo en cuyo horizonte cerrado me despliego.

No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas
por estas galerías donde el aire es mi nudo.
Por más que te debatas en ascender, naufragas.
No clamarás. El campo sigue desierto y mudo.

Los brazos no aletean. Son acaso una cola
que el corazón quisiera lanzar al firmamento.
La sangre se entristece debatirse sola.
Los ojos vuelven tristes de mal conocimiento.

Cada ciudad, dormida, despierta loca, exhala
un silencio de cárcel, de sueño que arde y llueve
como un élitro ronco de no poder ser ala.
El hombre yace. El cielo se eleva. El aire mueve.

GALLINA EN LIBERTAD
60x42 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

Miguel Hernández

Tan cercanos, y a veces
qué lejos los sentimos,
tú yéndote a los muertos,
yo yéndome a los vivos.

GALLO EN LIBERTAD
60x42 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



ACEITUNEROS

Viento del pueblo (1937)
Miguel Hernández

Andaluces de Jaén
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién,
quién levantó los olivos?

No los levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino la tierra callada,
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura
y a los planetas unidos,
los tres dieron la hermosura
de los troncos retorcidos.

Levántate, olivo cano,
dijeron al pie del viento.
Y el olivo alzó una mano
poderosa de cimiento.

Andaluces de Jaén.
aceituneros altivos,
decidme en el alma: ¿quién
amamantó los olivos?

Vuestra sangre, vuestra vida,
no la del explotador
que se enriqueció en la herida
generosa del sudor.

No la del terrateniente
que os sepultó en la pobreza,
que os pisoteó la frente,
que os redujo la cabeza.

Árboles que vuestro afán
consagró al centro del día
eran principio de un pan
que sólo el otro comía.

¡Cuántos siglos de aceituna,
los pies y las manos presos,
sol a sol y luna a luna,
pesan sobre vuestros huesos!

Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
pregunta mi alma: ¿de quién,
de quién son estos olivos?

Jaén, levántate brava
sobre tus piedras lunares,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares.

Dentro de la claridad
del aceite y sus aromas,
indican tu libertad
la libertad de tus lomas.



ACEITUNEROS

80x110 cm

Acrílico sobre tabla de fibra.

[CALLO DESPUÉS DE MUERTO]

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)
Miguel Hernández

Callo después de muerto.
Hablas después de viva.
Pobres conversaciones
desusadas por dichas,
nos llevan lo mejor
de la muerte y la vida.

Con espadas fraguadas
en silencio, fundidas
en miradas, en besos,
en pasiones invictas
nos herimos, nos vamos
a la lucha más íntima.
Con silencio te ataco.
Con silencio tú vibras.
Con silencio reluce
la verdad cristalina.
Con silencio caemos
en la noche, en el día.



CÓMPLICE

105x90x20 cm

Aluminio, malla, chapa galvanizada, cuerda, cobre y madera.

POEMAS DE LUIS DE GÓNGORA A CÓRDOBA

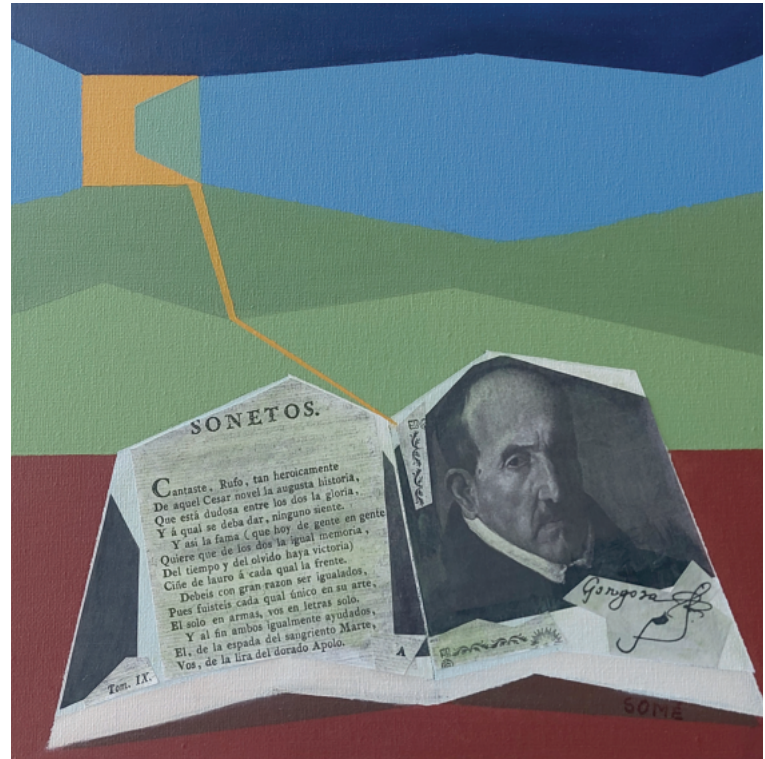
A Córdoba (1580)
Luis de Góngora y Argote

¡Oh excelso muro, oh torres coronadas
De honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
De arenas nobles, ya que no doradas!

¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas,
Que privilegia el cielo y dora el día!
¡Oh siempre gloriosa patria mía,
Tanto por plumas cuanto por espadas!

Si entre aquellas rüinas y despojos
Que enriquece Genil y Dauro baña
Tu memoria no fue alimento mío,

Nunca merezcan mis ausentes ojos
Ver tu muro, tus torres y tu río,
Tu llano y sierra, ¡oh patria, oh flor de España!



REFERENTE UNIVERSAL

30x30 cm

Acrílico y collage sobre lienzo.

SONREÍR CON LA ALEGRE TRISTEZA DEL OLIVO

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

Miguel Hernández

Sonreír con la alegre tristeza del olivo.
Esperar. No cansarse de esperar la alegría.
Sonriamos. Doremos la luz de cada día
en esta alegre y triste vanidad del ser vivo.

Me siento cada día más libre y más cautivo
en toda esta sonrisa tan clara y tan sombría.
Cruzan las tempestades sobre tu boca fría
como sobre la mía que aún es un soplo estivo.

Una sonrisa se alza sobre el abismo: crece
como un abismo trémulo, pero valiente en alas.
Una sonrisa eleva calientemente el vuelo.

Diurna, firme, arriba, no baja, no anochece.
Todo lo desafías, amor: todo lo escalas.
Con sonrisa te fuiste de la tierra y del cielo.



TIERRA AMADA
30x30 cm
Acrílico sobre lienzo.

A LOS CELOS

Sonetos (1582)
Luis de Góngora y Argote

Poemas de Luis de Gongora que, entre otros autores del Siglo de Oro, leía Miguel Hernández en su adolescencia.

¡Oh niebla del estado más sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida!
¡Oh ponzoñosa víbora escondida
De verde prado en oloroso seno!

¡Oh entre el néctar de Amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida!
¡Oh espada sobre mí de un pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!

¡Oh celo, del favor verdugo eterno!,
Vuélvete al lugar triste donde estabas,
O al reino (si allá cabes) del espanto;

Mas no cabrás allá, que pues ha tanto
Que comes de ti mesmo y no te acabas,
Mayor debes de ser que el mismo infierno.

HÁBITAT DE CULTURA

160x122 cm

Acrílico y collage sobre tabla de fibra.



[AUSENCIA EN TODO VEO]

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)
Miguel Hernández

Ausencia en todo veo:
tus ojos la reflejan.
Ausencia en todo escucho:
tu voz a tiempo suena.
Ausencia en todo aspiro:
tu aliento huele a hierba.
Ausencia en todo toco:
tu cuerpo se despuebla.
Ausencia en todo pruebo:
tu boca me destierra.
Ausencia en todo siento:
ausencia, ausencia, ausencia.

ENSERES DE UN CABRERO I

60x46 cm

Acrílico sobre tabla de fibra.



TUS CARTAS SON UN VINO

El rayo que no cesa (1936)
Miguel Hernández

A mi gran Josefina adorada,

Tus cartas son un vino
que me trastorna y son
el único alimento
para mi corazón.

Desde que estoy ausente
no sé sino soñar,
igual que el mar tu cuerpo,
amargo igual que el mar.

Tus cartas apaciento
metido en un rincón
y por redil y hierba
les doy mi corazón.

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escribeme, paloma,
que yo te escribiré.

Cuando me falte sangre
con zumo de clavel,
y encima de mis huesos
de amor cuando papel.

ENSERES DE UN CABRERO II

60x46 cm

Acrílico sobre tabla de fibra.



CARTA DE MIGUEL HERNÁNDEZ A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ. ORIHUELA, NOVIEMBRE DE 1931

Sr. D. Juan Ramón Jiménez. Madrid

(Orihuela, noviembre de 1931)

Venerado poeta:

Solo conozco a usted por su «Segunda Antología» que -créalo- ya he leído cincuenta veces aprendiéndome algunas composiciones. ¿Sabe usted dónde he leído tantas veces su libro? Donde son mejores: en la soledad, a plena naturaleza, y en silenciosa, misteriosa llorosa hora del crepúsculo, yendo por senderos empolvados y desiertos entre sollozos de esquilas.

No le extrañe lo que le digo, admirado maestro; es que soy pastor. No mucho poético, como lo que usted canta, pero sí un poquito poeta. Soy pastor de cabras desde mi niñez. Y estoy contento de serlo porque, habiendo nacido en casa pobre, pudo mi padre darme otro oficio y me dio este que fue de dioses paganos y héroes bíblicos.

Como le he dicho, creo ser un poco poeta. En los prados por que yerro con el cabrío ostenta natura su mayor grado de belleza y pompa; muchas flores, muchos ruiseñores y verdones, mucho cielo y muy azul, algunas majestuosas montañas y unas colinas y lomas tras las cuales rueda la gran era del Mediterráneo.

Por fuerza he tenido que cantar. Incluso, tosco, sé que escribiendo poesía profano el divino arte... No tengo culpa de llevar en mi alma una chispa de la hoguera que arde en la suya.

Usted, tan refinado, tan exquisito, cuando lea esto, ¿qué pensará? Mire: odio la pobreza en que he nacido, yo no sé... por muchas cosas... Particularmente por ser causa del estado inculto en que me hallo, que no me deja expresarme bien claro, ni decir las muchas cosas que pienso. Si son molestas mis confesiones, permíteme, y... ya no sé cómo empezar de nuevo. Le decía antes que escribo poesías... Tengo un millar de versos compuestos, sin publicar. Algunos diarios de la provincia comenzaron a sacar en sus páginas mis primeros poemas, con elogios... Dejé de publicar en ellos. En provincia leen pocos los versos y los que los leen no los entienden. Y heme aquí con un millar de versos que no sé qué hacer con ellos. A veces me he dicho que quemarlos tal vez fuera lo mejor.

Sañador, como tantos, quiero ir a Madrid. Abandonaré las cabras -¡oh, esa esquila en la tarde!- y con el escaso cobre que puedan darme tomaré el tren de aquí a una quincena de días para la corte.

¿Podría usted, dulcísimo Juan Ramón, recibirme en su casa y leer lo que le lleve? ¿Podría enviarme unas letras diciéndome lo que crea mejor? Hágalo por este pastor un poquito poeta, que se lo agradecerá eternamente.

CONSTANCIA
92x73 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



[QUISE DESPEDIRME MÁS]

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

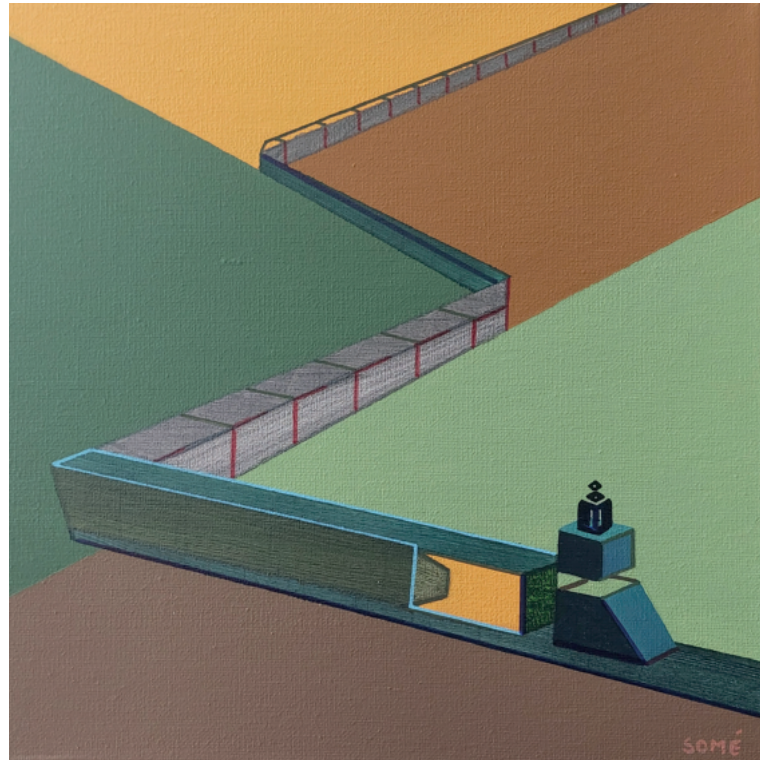
Miguel Hernández

Quise despedirme más,
y sólo vi tu pañuelo
lejano irse.

Imposible.

Y un golpe de polvo vino
a cegarme, ahogarme, herirme.
Polvo desde entonces trago.

Imposible.



TREN INFINITO
30x30 cm
Acrílico sobre lienzo.

MADRID

De entre las piedras, la encina y el haya,
de entre un follaje de hueso ligero
surte un acero que no se desmaya:
surte un acero.

Una ciudad dedicada a la brisa,
ante las malas pasiones despiertas
abre sus puertas como una sonrisa:
cierra sus puertas.

Un ansia verde y un odio dorado
arde en el seno de aquellas paredes.
Contra la sombra, la luz ha cerrado
todas sus redes.

Esta ciudad no se aplaca con fuego,
este laurel con rencor no se tala.
Este rosal sin ventura, este espliego
júbilo exhala.

Puerta cerrada, taberna encendida:
nadie encarcela sus libres licores.
Atravesada del hambre y la vida,
sigue en sus flores.

Niños igual que agujeros resecos,
hacen vibrar un calor de ira pura
junto a mujeres que son filos y ecos
hacia una hondura.

Lóbregos hombres, radiantes barrancos
con la amenaza de ser más profundos.
Entre sus dientes serenos y blancos
luchan dos mundos.

Una sonrisa que va esperanzada
desde el principio del alma a la boca,
pinta de rojo feliz tu fachada,
gran ciudad loca.

El hombre acecha (1937-1938)

Miguel Hernández

Esa sonrisa jamás anochece:
y es matutina con tanto heroísmo,
que en las tinieblas azulmente crece
como un abismo.

No han de saltarle lo triste y lo blando:
de labio a labio imponente y seguro
salta una loca guitarra clamando
por su futuro.

Desfallecer... Pero el toro es bastante.
Su corazón, sufrimiento, no agotas.
Y retrocede la luna menguante
de las derrotas.

Sólo te nutre tu vívida esencia.
Duermes al borde del hoyo y la espada.
Eres mi casa, Madrid: mi existencia,
¡qué atravessada!»



CIUDAD SOÑADA
30x30 cm
Acrílico sobre lienzo.

LLAMO A LOS POETAS

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre
y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra:
tal vez porque he sentido su corazón cercano
cerca de mí, casi rozando el mío.

Con ellos me he sentido más arraigado y hondo,
y además menos solo. Ya vosotros sabéis
lo solo que yo voy, por qué voy yo tan solo.
Andando voy, tan solos yo y mi sombra.

Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias,
Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio,
Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos:
por lo que enloquecemos lentamente.

Hablemos del trabajo, del amor sobre todo,
donde la telaraña y el alacrán no habitan.
Hoy quiero abandonarme tratando con vosotros
de la buena semilla de la tierra.

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula
sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo.
Ya sé que en esos sitios tiritará mañana
mi corazón helado en varios tomos.

Quitémonos el pavo real y suficiente,
la palabra con toga, la pantera de acechos.
Vamos a hablar del día, de la emoción del día.
Abandonemos la solemnidad.

Así: sin esa barba postiza, ni esa cita
que la insolencia pone bajo nuestra nariz,
hablaremos unidos, comprendidos, sentados,
de las cosas del mundo frente al hombre.
Así descenderemos de nuestro pedestal,
de nuestra pobre estatua. Y a cantar entraremos
a una bodega, a un pecho, o al fondo de la tierra,
sin el brillo del lente polvoriento.

Ahí está Federico: sentémonos al pie
de su herida, debajo del chorro asesinado,
que quiero contener como si fuera mío,
y salta, y no se acalla entre las fuentes.

Siempre fuimos nosotros sembradores de sangre.
Por eso nos sentimos semejantes del trigo.
No reposamos nunca, y eso es lo que hace el sol,
y la familia del enamorado.

El hombre acecha (1939)

Miguel Hernández

Siendo de esa familia, somos la sal del aire.
Tan sensibles al clima como la misma sal,
una racha de otoño nos deja moribundos
sobre la huella de los sepultados.

Eso sí: somos algo. Nuestros cinco sentidos
en todo arraigan, piden posesión y locura.
Agredimos al tiempo con la feliz cigarra,
con el terrestre sueño que alentamos.

Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio,
Luis, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael,
Arturo, Pedro, Juan, Antonio, León Felipe.
Hablemos sobre el vino y la cosecha.

Si queréis, nadaremos antes en esa alberca,
en ese mar que anhela transparentar los cuerpos.
Veré si hablamos luego con la verdad del agua,
que aclara el labio de los que han mentido.

SOLO MIGUEL
160x122 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



ELEGÍA [A RAMÓN SIJÉ]

El rayo que no cesa (1936)

Miguel Hernández

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irán a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

10 de enero de 1936.

Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera



MUERTE DE UN AMIGO

30x30 cm

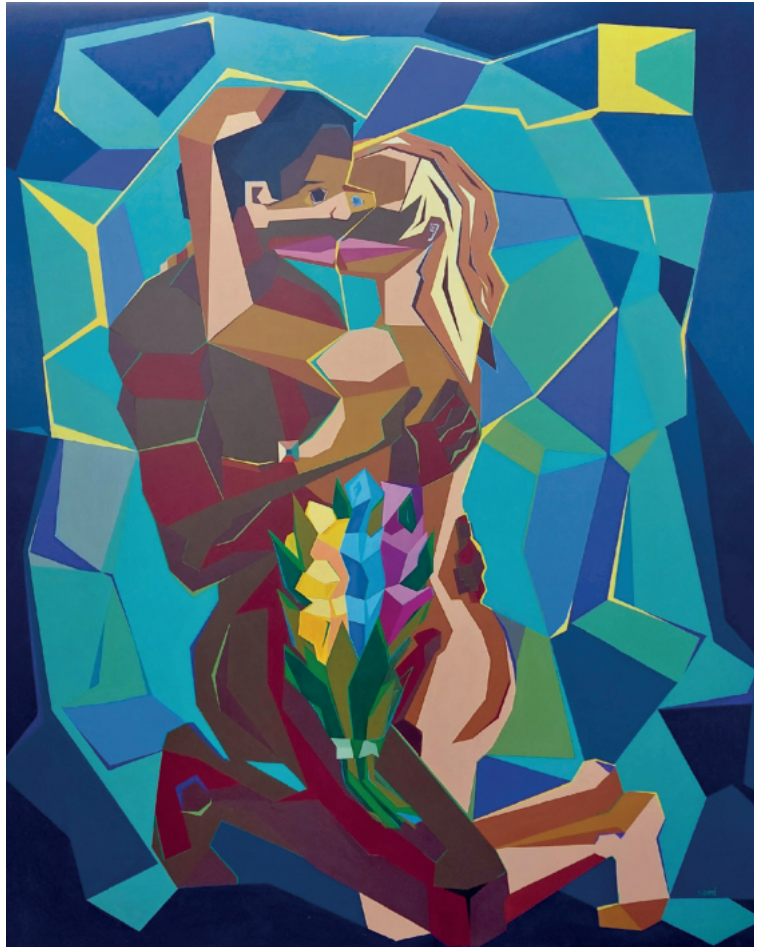
Acrílico sobre lienzo.

[BESARSE, MUJER]

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)
Miguel Hernández

Besarse, mujer,
al sol, es besarnos
en toda la vida.
Ascienden los labios
eléctricamente
vibrantes de rayos,
con todo el furor
de un sol entre cuatro.
Besarse a la luna,
mujer, es besarnos
en toda la muerte.
Descienden los labios
con toda la luna,
pidiendo su ocaso,
del labio de arriba,
del labio de abajo,
gastada y helada
y en cuatro pedazos.

COLOR GLADIOLOS
146x117 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



A MI HIJO

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

Miguel Hernández

Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío,
abiertos ante el cielo como dos golondrinas:
su color coronado de junios, ya es rocío
alejándose a ciertas regiones matutinas.

Hoy, que es un día como bajo la tierra, oscuro,
como bajo la tierra, lluvioso, despoblado,
con la humedad sin sol de mi cuerpo futuro,
como bajo la tierra quiero haberte enterrado.

Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas,
al fuego arrebatadas de tus ojos solares:
precipitado octubre contra nuestras ventanas,
diste paso al otoño y anocheció los mares.

Te ha devorado el sol, rival único y hondo
y la remota sombra que te lanzó encendido;
te empuja luz abajo llevándote hasta el fondo,
tragándote; y es como si no hubieras nacido.

Diez meses en la luz, redondeando el cielo,
sol muerto, anohecido, sepultado, eclipsado.
Sin pasar por el día se marchitó tu pelo;
atardeció tu carne con el alba en un lado.

El pájaro pregunta por ti, cuerpo al oriente,
carne naciente al alba y al júbilo precisa;
niño que sólo supo reír, tan largamente,
que sólo ciertas flores mueren con tu sonrisa.

Ausente, ausente, ausente como la golondrina,
ave estival que esquiva vivir al pie del hielo:
golondrina que a poco de abrir la pluma fina,
naufraga en las tijeras enemigas del vuelo.

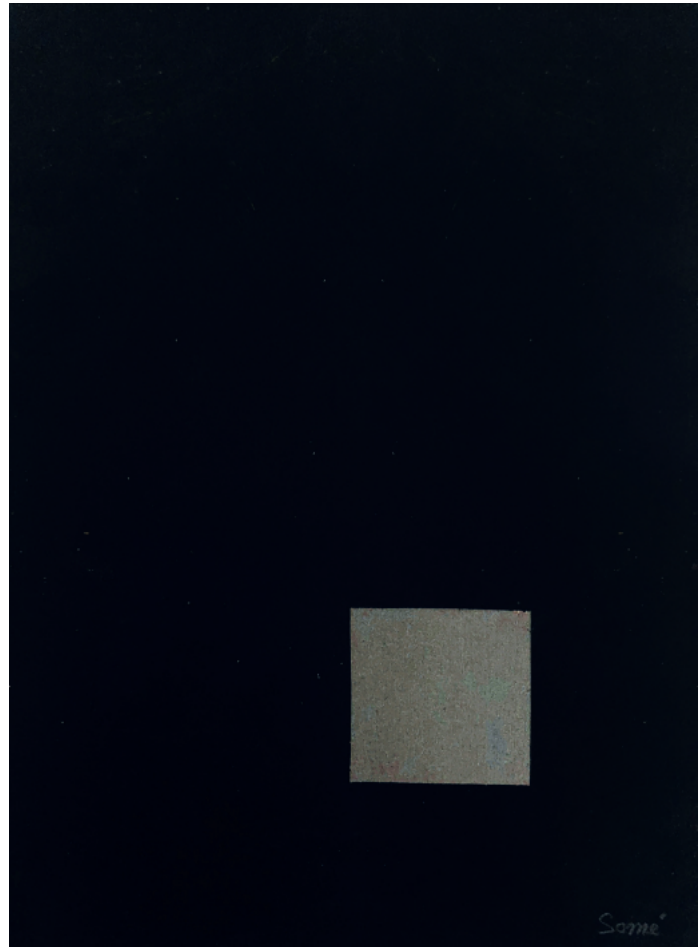
Flor que no fue capaz de endurecer los dientes,
de llegar al más leve signo de la fiereza.
Vida como una hoja de labios incipientes,
hoja que se desliza cuando a sonar empieza.

Los consejos del mar de nada te han valido...
Vengo de dar a un tierno sol una puñalada,
de enterrar un pedazo de pan en el olvido,
de echar sobre unos ojos un puñado de nada.

Verde, rojo, moreno: verde, azul y dorado;
los latentes colores de la vida, los huertos,
el centro de las flores a tus pies destinado,
de oscuros negros tristes, de graves blancos yertos.

Mujer arrinconada: mira que ya es de día.
(¡Ay, ojos sin poniente por siempre en la alborada!)
Pero en tu vientre, pero en tus ojos, mujer mía,
la noche continúa cayendo desolada.

MANUEL RAMÓN HERNÁNDEZ MANRESA
22,7x16,7 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



[EL SOL, LA ROSA Y EL NIÑO]

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)
Miguel Hernández

El sol, la rosa y el niño
flores de un día nacieron.
Los de cada día son
soles, flores, niños nuevos.

Mañana no seré yo:
otro será el verdadero.
Y no seré más allá
de quien quiera su recuerdo.

Flor de un día es lo más grande
al pie de lo más pequeño.
Flor de la luz el relámpago,
y flor del instante el tiempo.

Entre las flores te fuiste.
Entre las flores me quedo.

REGANDO LA TARDE
147x117 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



LA BOCA

Boca que arrastra mi boca:
boca que me has arrastrado:
boca que vienes de lejos
a iluminarme de rayos.
Alba que das a mis noches
un resplandor rojo y blanco.
Boca poblada de bocas:
pájaro lleno de pájaros.

Canción que vuelve las alas
hacia arriba y hacia abajo.
Muerte reducida a besos,
a sed de morir despacio,
dando a la grama sangrante
dos tremendos aletazos.
El labio de arriba el cielo
y la tierra el otro labio.

Beso que rueda en la sombra:
beso que viene rodando
desde el primer cementerio
hasta los últimos astros.
Astro que tiene tu boca
enmudecido y cerrado,
hasta que un roce celeste
hace que vibren sus párpados.

Beso que va a un porvenir
de muchachas y muchachos,
que no dejarán desiertos
ni las calles ni los campos.

¡Cuántas bocas enterradas,
sin boca, desenterramos!

Beso en tu boca por ellos,
brindo en tu boca por tantos
que cayeron sobre el vino
de los amorosos vasos.
Hoy son recuerdos, recuerdos,
besos distantes y amargos.

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

Miguel Hernández

Hundo en tu boca mi vida,
oigo rumores de espacios,
y el infinito parece
que sobre mí se ha volcado.
He de volverte a besar,
he de volver, hundo, caigo,
mientras descienden los siglos
hacia los hondos barrancos
como una febril nevada
de besos y enamorados.

Boca que desenterraste
el amanecer más claro
con tu lengua. Tres palabras,
tres fuegos has heredado:
vida, muerte, amor. Ahí quedan
escritos sobre tus labios.



DECLIVE DE LA CULTURA, DECLIVE DE UN PAÍS

25x1,50 cm

Acrílico sobre tabla de fibra.

SENTADO SOBRE LOS MUERTOS

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fue sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir
a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué ponerse,
hambriento y sin qué comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente.
En su mano los fusiles
leones quieren volverse
para acabar con las fieras
que lo han sido tantas veces.

Aunque te falten las armas,
pueblo de cien mil poderes,
no desfallezcan tus huesos,
castiga a quien te malhiere
mientras que te queden puños,
uñas, saliva, y te queden
corazón, entrañas, tripas,
cosas de varón y dientes.
Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas,
ancho como las paredes.

Viento del pueblo (1937) *Miguel Hernández*

Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del mismo temple,
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago la muerte.

PAISAJE DE UN PENSAMIENTO

80x60 cm

Acrílico sobre tabla de fibra.



[NANAS DE LA CEBOLLA]

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

Miguel Hernández

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchaba de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que en el alma, al oírte,
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus
labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol,
porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
y el niño como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.
Nunca despiertes.
Triste llevo la boca.
Ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne parece
cielo cernido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho.
Él, triste de cebolla,
tú, satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.



LECTURA, MUERTE Y ESPERANZA
92x73 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



LA NANA MÁS FAMOSA
30x30 cm
Acrílico sobre lienzo.



**DESPEDIDA Y ESCARCHA,
TU SONRISA ME HACE LIBRE**
92x73 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.

LAS MANOS

Dos especies de manos se enfrentan en la vida,
brotan del corazón, irrumpen por los brazos,
saltan, y desembocan sobre la luz herida
a golpes, a zarpazos.

La mano es la herramienta del alma, su mensaje,
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,
hombres de mi simiente.

Ante la aurora veo surgir las manos puras
de los trabajadores terrestres y marinos,
como una primavera de alegres dentaduras,
de dedos matutinos.

Endurecidamente pobladas de sudores,
retumbantes las venas desde las uñas rotas,
constelan los espacios de andamios y clamores,
relámpagos y gotas.

Conducen herrerías, azadas y telares,
muerden metales, montes, raptan hachas, encinas,
y construyen, si quieren, hasta en los mismos mares
fábricas, pueblos, minas.

Estas sonoras manos oscuras y lucientes
las reviste una piel de invencible corteza,
y son inagotables y generosas fuentes
de vida y de riqueza.

Como si con los astros el polvo peleara,
como si los planetas lucharan con gusanos,
la especie de las manos trabajadora y clara
lucha con otras manos.

Feroces y reunidas en un bando sangriento
avanzan al hundirse los cielos vespertinos
unas manos de hueso lívido y avariento,
paisaje de asesinos.

No han sonado: no cantan. Sus dedos vagan roncocos,
mudamente aletean, se ciernen, se propagan.
Ni tejieron la pana, ni mecieron los troncos,
y blandas de ocio vagan.

Empuñan crucifijos y acaparan tesoros
que a nadie corresponden sino a quien los labora,
y sus mudos crepúsculos absorben los sonoros
caudales de la aurora.

Orgullo de puñales, arma de bombardeos
con un cáliz, un crimen y un muerto en cada uña:
ejecutoras pálidas de los negros deseos
que la avaricia empuña.

¿Quién lavará estas manos fangosas que se extienden
al agua y la deshonoran, enrojecen y estragan?
Nadie lavará manos que en el puñal se encienden
y en el amor se apagan.

Las laboriosas manos de los trabajadores
caerán sobre vosotras con dientes y cuchillas.
Y las verán cortadas tantos explotadores
en sus mismas rodillas.

Viento del pueblo (1937)
Miguel Hernández

**LO QUISIERON HACER SUYO,
NO PUDIERON Y LO MURIERON**
22,7x16,2 cm
Acrílico sobre tabla de fibra.



ETERNA SOMBRA

Cancionero y romancero de ausencias (1938-1941)

Miguel Hernández

Yo que creí que la luz era mía
precipitado en la sombra me veo.
Ascua solar, sideral alegría
ígneas de espuma, de luz, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.
Fuera, la luz en la luz sepultada.
Siento que sólo la sombra me alumbra.

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.
Dientes sedientos de ser colorados.
Oscuridad del rencor absoluto.
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.
Ya no es posible lanzarse a la altura.
El corazón quiere ser más de prisa
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada
hacia la noche siniestra, baldía.
¿Quién es el rayo de sol que la invada?
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,
el resplandor de los dientes que acechan.
Dientes y puños de todos los lados.
Más que las manos, los montes se estrechan.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde ver tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

PARTIDA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

146x117 cm

Acrílico sobre tabla de fibra.



*Mi especial homenaje desde las artes plásticas a Miguel Hernández:
el poeta del pueblo, el poeta de la guerra y, cómo no, el poeta cabrero.*

— **Fernando Somé**



ORGANIZA Y PATROCINA



Ayuntamiento de Orihuela

CONCEJALÍA
CULTURA!
ORIHUELA



fundación Cultural
Miguel Hernández



Casa Museo
Miguel Hernández

COLABORA



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



FACULTAD DE BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

BOROCOCO